

CARTA A UN VOLCÁN

El desahogo de las entrañas de la Tierra. Para muchos, el fenómeno más fascinante del mundo. Una caldera hirviendo que revienta la tapa y escupe piedras líquidas que dejan a su paso todo hecho cisco, mata las velas y corta la hebra de la vida. Algunos como el Vesubio dejan al menos un recuerdo amable dentro de sus entrañas, aunque haya puesto de hinojos a los mozuelos de Herculano y haya dejado con el alma entre los dientes y caídas en flor las guirnaldas de las jóvenes de Pompeya. El Vesubio convirtió a Pompeya y Herculano en cajas de música, a pesar de los muertos. Música que se descifra en los grafitis de las paredes, en los utensilios y en las calzadas.

Por aquellos días también ocurrían otras cosas fantásticas. Cuenta Herodoto que las tribus que fundarían Venecia requisaban a las muchachas, sacaban a subasta las más bellas y con lo recaudado hacían una dote para las menos agraciadas y así conseguían casarlas a todas. Podían tomar buena nota, cambiando lo que hay que cambiar (del latinajo *mutatis mutandis*), los guripas de la tan famosa estructura económica liberal, para hacer lo mismo con los más que ventrudos metrosexuales ejecutivos de la banca, los atarantados galácticos, los haraganes reyes y reinas, los holgazanes príncipes y princesas, las tachuelas rancias episcopales y papales, los *sex simbol*, las *top models*, etc., etc., a favor de los más que esgarrados por la perra vida, los tartajosos, destripaterrones, los desuellacaros, los zancarrones, los cascajos, los zurumbáticos, los legañosos, en resumen, los pobres que no tienen dónde caerse muertos después de que les han desahuciado, despedido del trabajo y maltratado en la calle cuando protestan.

A nosotros más nos vale escuchar el cucurruteo de las palomas turcas y torcaces al borde de la alberca, no sea cosa que nos sorprenda la explosión de un volcán a los pies o una carga policial, y si lo hace, que nos pille en la ternura del amanecer. Y como gritaba mi tío a voz en cuello para desahogarse, aunque no viniera a cuento: ¡Viva la República! Entonces era cuando su mujer se santiguaba y rezaba.

Sin más. Besarkada haundi bat, jaun-andreok.

Daniel Ezpeleta.

<http://danielezpeleta.wordpress.com>